



Cientos de estudiantes protestaban en la Universidad Autónoma de Madrid en 1996 por el asesinato de Francisco Tomás y Valiente a manos de ETA. / CRISTÓBAL MANUEL

Solo País Vasco y Navarra tienen un plan para transmitir la historia de ETA a los estudiantes, con ayuda de las víctimas

La incógnita de hablar del terrorismo en las aulas

ELISA SILIÓ, **Madrid**

Muchos adolescentes piensan que el terrorismo de ETA es cosa de sus padres y abuelos: solo el 0,5% de los estudiantes de ESO conoce quién es Miguel Ángel Blanco —asesinado por la banda en 1997—, según una encuesta entre 1.156 escolares del Gobierno navarro. La exministra de Educación Isabel Celaá implantó en 2011, cuando era consejera de Educación, el programa vasco Víctimas educadoras, que lleva a esos damnificados a algunos colegios y a las universidades de la comunidad. La idea ha prendido en la vecina Navarra, pero en el resto de España no hay programas autonómicos contra los terroristas —ni de ETA, ni del yihadismo— y solo ahora empieza a ponerse el énfasis en los alumnos de secundaria y Bachillerato.

Para mostrar a los jóvenes la violencia vivida, el Gobierno ha puesto en marcha el proyecto Memoria y prevención del terrorismo para estudiantes de ESO y Bachillerato. A través de siete unidades didácticas, se intenta enseñar a los alumnos valores democráticos —libertad, pluralismo y paz—, y se incluye también a los GAL y el yihadismo. Mientras, en los campus rige la autonomía universitaria y es un asunto casi olvidado, salvo en el País Vasco y Navarra y en algunas actividades sueltas en el resto de España, como el homenaje anual que organiza la Autónoma de Madrid al expresidente del Constitucional Francisco Tomás y Valiente, asesinado en esa universidad. La ministra de Educación, Pilar Alegria, reconoció en su presentación en Pamplona el pasado diciembre la complejidad del asunto: “Sabemos que estos temas no son cuestiones fáciles de abordar”.

Entre 2019 y 2020, el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto y el Consejo de la Juventud de Euskadi entrevistaron a un grupo de jóvenes sobre el terrorismo. Las conclusiones resultaron desoladoras: tenían un “muy escaso” conocimiento del conflicto y su historia, por falta de formación en la escuela, y reconocían que aún había “miedo” a hablar del tema entre amigos o en familia. Por eso, en los grados de Deusto, universidad de los jesuitas, todos los alumnos cursan la asignatura Ética Cívica y Profesional y desde hace cuatro años las víctimas visitan las aulas. El Gobierno

“Ahora hay recursos para enterarse”

Iñaki García Arrizabalaga impartió en 2019 una charla en la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid que se volvió mediática. La grabó el periodista Jon Sistiaga para su reportaje *Miguel Ángel* (Movistar Plus+) y sorprendió a muchos porque los alumnos, que tenían 13 años cuando ETA se disolvió, no recordaban nada. El docente opina que lo importante es “la transmisión de valores, que no se pierdan los grandes conceptos, que se preocupen para que no se reproduzca o el derecho a no olvidar”. Arrizabalaga cree que “el grueso de la responsabilidad” de la ignorancia es del sistema, pero también sostiene que “ahora hay recursos para enterarse”.

vasco cerró un acuerdo en 2017 con los rectores de las universidades del País Vasco y de Mondragón para programar también encuentros con víctimas.

“Ser valiente”

En la universidad el clima político se ha ido calmando, pero afrontar el tema hasta ahora ha sido espinoso. La rectora de la Universidad del País Vasco, Eva Ferreira, lo tiene claro: “Hay que leer las páginas de la historia antes de pasarlas”. Por eso está orgullosa de que en los estatutos de su institución se incluyese en 2010 la lucha contra el terrorismo. La pandemia ha frenado las actividades en la universidad, pero en el curso 2018-2019 más de 800 alumnos y 16 víctimas del terrorismo participaron en encuentros.

En marzo de 2021, varios colectivos de víctimas propusieron al Gobierno vasco que exterministas de ETA que han hecho una “profunda autocritica” de su pasado criminal acudieran a las escuelas para exponer su experiencia y arrepentimiento. Plantean que el testimonio de los exreclusos puede contribuir a la deslegitimación del terrorismo y la reparación del daño causado. Alguno de ellos ya ha acudido, sin invitación institucional, a un encuentro con alumnos de máster en compañía de una víctima. Iñaki García Arrizabalaga, hijo de una víctima de ETA y profesor de la Universidad de Deusto, es absolutamente partidario de hacerlo: “El testimonio de quien mató tiene un valor enormemente superior a lo que yo diga. Pero, para eso, no solo tiene que ser valiente él, sino el centro, porque le van a llover las críticas”. Sus compañeras del Centro de Ética Aplicada de Deusto están de acuerdo.